

ANTONIO GARCIA

Visión de París

ESPECIAL PARA "VERBUM"

París...

Ciudad movедiza, rápida, frívola.

Leyes de la Revolución Francesa renovadas ligeramente.

Desfile de obreros con los puños cerrados, que pasan frente a la Opera.

Ciudad gigante; no se la puede cubrir a pie, ni imaginársela mentalmente.

París!.. Rue de la Paix, desfile de toda la humanidad, desde las damas semidesnudas, que hacen brillar sus alhajas como anuncios luminosos, hasta los obreros pobremente vestidos que se encaminan hacia el día interminable...

Ciudad con elegancia en sus vidrieras y con miseria en sus habitantes... Mme. Bovary, a la vuelta de la esquina, charla alegremente con un crítico teatral...

Pasan ómnibus repletos de turistas; se ven caras estereotipadas por el aburrimiento: acaban de visitar el Louvre.

Profusa propaganda de una comisión de comerciantes, industriales e intelectuales, que ha conseguido apoyo oficial para mostrar al mundo toda la producción de sus colonias; y ocultar la explotación de sus trabajadores...

Ríos caudalosos corren por angostos lechos; habitan en sus orillas negras "de plato"...; selvas abundantes con hermosas florestas... culíes fornidos... algodón... caucho... Productos importados para una exposición colonial.

Congreso mundial de escritores respetables, no leídos en ninguna parte.

Barrios bajos; solos los conocen los franceses; pocos turistas los visitan... Aquí, academia dirigida por los que nunca tuvieron su oportunidad; cantos de niños que ya presienten su tragedia. Electricistas, plomeros, barrenderos; pintores fracasados que exponen sus cuadros en la calle; cualquiera de ellos, desde la sonrisa de la Gioconda hasta la naturaleza muerta más imaginada, por 5 francos. "Arte Pauperizado"...

Teatro de aficionados...; ruido de música fácil, silbidos, gritos; salen malhumoradas gentes grises, obreros azules; han sido engañados... ha fracasado otro autor.

Midinnettes y mozos de café sostienen largas y difíciles carreras en torneos populares...

Hombres de impecable jacquet y alto sombrero de copa, salen y son asediados por los chasiretes: acaban de nombrar "Doctor honoris causa" a un miembro de la casa de los Rotschild.

Botes cargados de gente, vestida de blanco, atraviesan las sucias aguas del Sena... mientras en una plaza cercana se ha detenido un enorme Renault del que desciende una niñera, elegantemente vestida, con un pomerania...

Le Marché du Hall; gritos de mujeres gordas, —últimas descendientes de Mme. Angot,— que venden pescado; allí se puede gustar la soupe a l'ail; mientras, una vieja ofrece violetas.

Turistas americanos, con sus máquinas, fotografían la Torre Eiffel, en tanto la contemplan irónicamente; allá, en New York, ellos tienen el Empire State Building; y tienen, como aquí, desocupados...

Más lejos, el barrio Latino, barrio de bohemios, de fracasados, y de viviendas baratas; en el umbral de una de ellas un joven pálido lee el Cándido de Voltaire...

Quioscos de diarios y revistas: Gringoire, Candide, L'Humanité, Conference, Lu, Le Mois, y a su lado, La Vie Paris-

sienne, Paris Soir, Sex Appeal, Pour Lire a Deux... Hermosa misión educadora la del periodismo...

Música de Franck, Debussy, Rabel, Honneger, Auriac... París la escucha y la aprueba.

París admira tres cosas: la tumba de Napoleón, las pier-nas de la Mistinguette, y las porteras... París, Ciudad Luz.

Triunfaron Tagore, Foujita, y el Agha Khan; París está orientalizándose.

Una pareja suspira frente a la tumba de Abelardo y Eloísa...

Historia de Francia. El arco del Triunfo; y, para los que no pudieron estudiar mucho, el Museo Gravin, mezcla de historia y sadismo; los erímenes más famosos se encuentran allí reproducidos en cera.

Stavisky consiguió engañar a los franceses y fué muerto como un delinciente; Mme. Stavisky ha conseguido hoy un espléndido contrato como actriz en un elegante teatro parisino.

La condesa de Equis suspira por el porvenir de la hu-manidad; ella es la mujer más rica de París; ha hecho una donación de 10.000 francos para el cementerio de los perros... En el barrio industrial de París se ha declarado una epide-mia de parálisis infantil; Mme. Equis no puede contribuir porque el periodismo de los obreros la ha tratado duramente; sin embargo, los perdona! ellos no comprenden que la vida de los animales es muy respetable...

Montmartre. Café des Magots, Cervecería Lipps... Mont-parnasse, Café du Domé... reunión de gente de distintos sec-tores; se habla de vacunas, de teorías sociales, de la fatiga del trabajo, de música, de modas, de literatura, del trazado de las calles, de la guerra de España... Academia pública de los sin título.

Reunión de miembros prominentes del movimiento artís-tico contemporáneo; declaran que la pintura ha llegado a un punto de estancamiento... Días más tarde, se abre una ex-

posición de cuadros, donde se hacen presentes todos los estilos concebibles: impresionismo, neo-impresionismo, fauvismo, dadaísmo, cubismo, clasicismo, abstracción geométrica...

Bolsa de Comercio; instituto psiquiátrico de los que no tienen cura; gritos histéricos, aullidos... baja de un franco por acción; medio franco más, significa hambre en París...

Un mitin callejero; un orador habla de reivindicaciones sociales; 25.000 obreros lo escuchan... Dos cuadas más adelante, un baile popular: expansión de alegría de los que no tienen nada.

Casa de juego; embajada de todos los países; nuevo paraíso de los buscadores de oro, de ricos con "spleen", de aventureros, de gigolots... Cocottes, empleadas por la casa; ex príncipes atienden las mesas de bacarat... Mientras, a miles de millas, se inicia una guerra de libertad.

Hotel de Europa; 1918: el presidente Wilson procura demarcar los límites de Europa en 14 artículos... 1934: Charles Chaplin ofrece en el mismo salón un cocktail a las 5 de la tarde a la aristocracia parisina.

Lluvia sobre París... refrigerio al alcance de todos; nadie puede quejarse de malas condiciones atmosféricas; es tan inteligente la madre Naturaleza! ella arregla lo que algunos no quieren hacer...

El París de los estudiosos, en torno a la Sorbona, es silencioso, "muy serio y con lentes"...; encontraréis allí hombres que se sienten cómodos en todas partes; o son doctores, o viajantes de comercio que corretean con éxito mercancías de lujo.

Frente al Sena, una muchacha contempla las tranquilas aguas del río; más no temáis, no se suicidará, como en el cine; en París no se necesitan esas actitudes más o menos heroicas: la ciudad mata sola, como todas las grandes ciudades, a los que no nacieron para mandar.

Mientras veo esto, oigo detrás mío unos lamentos; es una reunión de viejas que aún añoran su París de Madelon.

ANTONIO GARCÍA